

Entrevista Yilver Mosquera-Vallejo¹

Geny F. Guimarães

1. ¿Quién es Yilver Mosquera-Vallejo?

Bueno, nací y crecí al suroccidente de Colombia, soy de un valle interandino que se llama el valle del Patía. Un espacio rural, y al mismo tiempo, un territorio históricamente negro. Con esto, me refiero a que es un espacio apropiado, “controlado” y construido en diferentes periodos históricos por gente negra asentada ahí desde la época colonial. Mi familia paterna es de este valle, y la materna viene una parte del Pacífico y otra de las montañas Andinas, de una zona que se conoce como el Macizo colombiano. Tanto mi padre como mi madre se dedicaban a actividades agropecuarias. Era más que todo un trabajo con ganadería, y a veces había siembra de maíz, plátano y sandía. En mi caso, crecí en un corregimiento que se llama Patía, ahí estuve hasta que terminé de estudiar la secundaria. Desde pequeño siempre tuve una suerte de fascinación con los mapas, me gustaba detallarlos mucho. Cualquier mapamundi que veía, lo primero que hacía era tratar de ubicar el valle donde vivía, creo que es lo que hacemos todos, incluso hoy en día que tenemos mapas a la mano con nuestros celulares. No me interesaba el país en el mapa, siempre me interesó Patía. Aun recuerdo la primera vez que miré un mapa del municipio de donde soy y en el que salía el poblado donde vivía. Me impactó mucho. Geografía era una materia en la que me iba muy bien y era mi favorita, así que cuando entré al bachillerato y se juntaba con una mezcla de historia, sociología y

¹ Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental. UNAM, campus Morelia, Antigua Carretera a Pátzcuaro No. 8701, Col. Ex-Hacienda de San José de La Huerta. CP, 58190. Morelia, Michoacán, México

democracia que llamaban ciencias sociales, me pareció un poco aburrida. Sin embargo, para esas épocas, algunos profesores empezaron a compartirme algunos materiales de sus bibliotecas, mi padre me compró un diccionario de la editorial francesa Larousse, así que fui haciendo de la lectura un hábito y una estrategia para no tener que ir a buscar las vacas y terneros perdidos en algún potrero. Leí bastante sobre descripciones de conflictos bélicos, particularmente del conflicto armado colombiano, de la Segunda Guerra Mundial y estas cuestiones de la guerra fría y el mundo bipolar que abrían mi imaginación para pensar muchas cosas en términos económicos, sociales y culturales que ocurren y ocurrían en otras partes del mundo. Así que en este contexto, cuando ya estaba cercano a salir del colegio sabía que lo que quería estudiar era geografía.

¿Por qué eligió Geografía para sus estudios y camino profesional?

Como te había comentado, tenía muy claro desde un principio que mi interés era hacer mis estudios en geografía. Así que mi experiencia fue diferente a la de muchos geógrafos que uno se va encontrando en el camino, que dicen “es que la geografía me eligió a mí”, en tanto que pensaban estudiar otra cosa y por descarte terminan en geografía y después les gusta. También sucede -al menos en la academia colombiana-, que mucha gente se interesa por la geografía es a nivel posgradual, y muchos de ellos en realidad son economistas, ecólogos, sociólogos, antropólogos, historiadores e incluso ingenieros que llegaron a la geografía porque hicieron una maestría o un doctorado en este campo. No obstante, siguen pensando con los encuadres conceptuales de sus disciplinas de base. Es decir, ya vienen formateados como ecólogos, historiadores, antropólogos, etc.

Una vez empecé a estudiar geografía descubrí que había elegido una disciplina que me apasionaba. En las clases me gustaba participar en los debates, asimismo asistía a las conferencias que

organizaban en la universidad. Siendo estudiante de pregrado tuve la oportunidad de participar en tres proyectos de investigación: dos sobre riesgos ambientales y uno acerca de regionalización de la educación superior. Participar en estos proyectos me sirvió para ir afinando y delineando cosas que quería y que no quería para mi futuro profesional. En una de las investigaciones sobre riesgos, había una geógrafa profesional que era el apoyo en la cartografía, en el SIG. Me parecía terrible que en las reuniones, su criterio no contara. La validez de la opinión sobre cartografía era de un biólogo, así que rápidamente supe que no quería dedicarme a ser una suerte de *tecnólogo geoespacial*, especializado en la elaboración de mapas, con un criterio con menor relevancia, en términos de la legitimidad del discurso, que un colega de otra disciplina. Así que fui decantando mi camino hacia la geografía humana, principalmente a la geografía cultural. Esto también se explica en el hecho de que el profesor con el que trabajé y me ayudó a vincularme a esos proyectos, y posteriormente fue mi director de tesis en el pregrado es un antropólogo, así que gran parte de nuestras conversaciones estaban atravesadas era por una perspectiva más antropológica, antes que geográfica. ¡La geografía me tocaba ponerla a mí!

¿Durante tu formación académica tuviste acceso a disciplinas que te permitan un camino de investigación sobre territorios negros?

Tuve acceso a diferentes disciplinas o materias como decimos en Colombia que permitían un trazar un camino sobre territorios negros, y en los trabajos o talleres que hacía, tenía la tendencia a indagar acerca del valle del Patía. Para mí en ese momento, más allá de una construcción conceptual, el valle del Patía era un territorio negro en la medida en que yo era de ahí, mis amigos, mis abuelos paternos, bisabuelos, mis vecinos y tenía además una familia extensa que así viviera en otras ciudades del país, éramos del Patía y todos somos y nos autorreconocemos como negros. Así que nuestra evidencia era histórica, étnico-racial y geográfica. Es

decir, cuando empecé a hacer mi tesis de pregrado o licenciatura, el tema de la raza no entró de manera directa, porque para mí como sujeto racializado y originario de ese valle, eso no ameritaba ninguna discusión en la medida en que asumía que ya discutirlo era una forma de cuestionar la negritud de ese espacio. Así que estudié transformaciones del paisaje en el valle del Patía desde la década de los años 60 hasta el año 2014. Lo que si hice fue, a partir de entrevistas semiestructuradas, un contraste entre las visiones que tenían del paisaje y sus transformaciones, unos hacendados blanco-mestizos que llegaron desde la década de los años 30 del siglo XX, a expropiar este territorio, con la de los habitantes históricos de Patía, es decir, con la de la gente negra.

En esa investigación también coincidió con que mi director estaba haciendo su tesis doctoral sobre epistemología local en poblaciones negras del Pacífico. Así que su forma de investigar, sus preguntas y lo que él comentaba de la gente negra del Pacífico, y lo que me enviaba para leer me servía para ir haciendo un contraste e ir identificando singularidades del valle del Patía, que lo hacían diferente en términos geográficos, históricos y socioculturales a las sociedades negras del andén del Pacífico que le interesaban.

Cuando entré al doctorado en Geografía en Chile, allá hay cuatro de seminarios de investigación que son cursos que tardan los primeros dos años, los cuales ayudan a que vayas construyendo un problema de investigación de una disertación doctoral, delimitando, ajustando, poniendo en cuestión tu proyecto de tesis. Esto para mi constituyó un desafío en la medida en que me encontraba solo en la discusión sobre territorios negros. Lo que encontraba en Chile, o al menos en el instituto de Geografía de la UC, eran conversaciones alrededor de cuestiones inmobiliarias, de expansión metropolitana, sobre neoliberalismo, de vivienda social, temas relacionados con raza y espacio, por ejemplo, no se tocaban. Aunque había un investigador que trabaja sobre discursos y prácticas de producción de naturaleza en Aysén Patagonia, desde un encuadre de geografía histórica y cultural más crítico, alternativo y periférico. Eso me interesaba, así que trabajé con él. No obstante, una gran parte del dialogo en términos académicos sobre territorios negros,

lo tuve más en Colombia. Por ejemplo, en una estancia de investigación que hice con el antropólogo Eduardo Restrepo, y después empecé a participar en diferentes eventos académicos, conferencias, publicaciones en diferentes revistas que han servido para ir mostrando algunos resultados de la investigación y me he vinculado a la docencia en la maestría en Estudios Afrocolombianos que la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Pero volviendo al énfasis de la pregunta, creo que a partir de las disciplinas que se tienen que estudiar en geografía humana, se puede ir trazando un camino para indagar acerca de territorios negros.

¿Cuál es su opinión sobre las características generales de la geografía (docencia e investigación), en su país y que piensa de ella en la América Latina? ¿Puede rastrear similitudes y diferencias?

Me parece que es importante aclarar, que no existe una *geografía*, sino *geografías*. Esto es, diferentes *prácticas y discursos* disciplinares que articulan múltiples problemáticas de investigación que se desarrollan en entornos nacionales, regionales y locales ya sean estos rurales o urbanos. Quiero decir que son programas que responden al contexto territorial, político y sociocultural de los espacios en los que están insertos sus universidades y me parece que esto se puede apreciar en diferentes países latinoamericanos.

En Chile en la Universidad Católica- UC- por ejemplo, existe una importante masa crítica sobre geografía urbana: allá la geografía, se relaciona con estudios urbanos, vivienda social, gentrificación y producción de espacio urbano, principalmente en esto que ellos denominan la Región Metropolitana de Santiago. Aunque por la capacidad institucional que tiene la universidad y las redes y recursos que tienen los investigadores, existe también una visión de país y en los últimos años y más a raíz del funcionamiento del doctorado en geografía hay una visión hemisférica con perspectiva latinoamericana. En la Universidad del

Cauca, que fue donde me formé durante el pregrado, el debate sobre cuestiones socioterritoriales y de conflictividad social es de altísimo nivel. Esto se debe, entre otras razones, a que la universidad está localizada en la ciudad de Popayán capital del departamento del Cauca, que a su vez, es uno de los más convulsos del país. Todos los males que tiene Colombia en términos de guerrillas, paramilitares, presencia de cultivos de uso ilícito y hasta conflictos interétnicos afloran en el Cauca. Entonces, en el programa de geografía se reflexiona sobre estas cosas, pero se hace desde una perspectiva regional y local, es más, el énfasis del programa es en *desarrollo regional y ambiental*, lo cual no es para nada inocente...Entonces, si tomamos los dos ejemplos, el de la UC y la Unicauca, que no sobra comentar la primera es una universidad más grande, localizada en una capital y la otra está en una ciudad de la periferia de Colombia, lo que pude apreciar es que los trabajos se construyen desde marcos conceptuales completamente diferentes. Por ejemplo, son raras las tesis en Chile en geografía que no tengan las palabras *neoliberalismo y producción de espacio*, ello explica todo desde lo rural a lo urbano. Es más, alguna gente, cree ingenuamente en la falsa correspondencia entre neoliberalismo y multiculturalismo. Es decir, asumen que el multiculturalismo nació con el neoliberalismo. En la geografía de Unicauca, no es tan así, o al menos no durante las épocas que estudié. Nuestros marcos teóricos eran más amplios para pensar espacialmente, y claro, las tesis tenían enfoques locales y con mayor acento en temas de riesgos ambientales y geografía cultural.

Ahora bien, a mi juicio la forma en que se instruye a los geógrafos al menos en los lugares que he vivido, es de manera bastante práctica. Algunos más que geógrafos se convierten en tecnólogos geoespaciales, y bueno, la gente le huye con mucha frecuencia a los cursos que tengan algún componente teórico y epistemológico, creo que esa es una similitud que se puede apreciar en diferentes universidades en las que se imparte geografía. Me parece que ha habido una inclinación excesiva hacia ciertas

temáticas, descuidando otras, por ejemplo, es clara la inclinación de algunos programas hacia el uso de los SIG.

Si comparo el caso de Colombia con Chile me parece que la geografía colombiana aun le falta por consolidarse como una disciplina relevante en el debate académico en las ciencias sociales y en lo público. En Chile, por ejemplo, muchos de mis profesores del doctorado eran invitados frecuentes a importantes programas de televisión nacional, entrevistas en la prensa y la radio nacional. Eso es algo que en Colombia, realmente lo he visto pocas veces y es resultado entre otras, del clásico desconocimiento que tiene la gente en general acerca de qué hace un geógrafo o una geógrafa, y además del poco posicionamiento y consolidación que algunos departamentos de geografía tienen en el país. De hecho, recuerdo que en un taller en el que participé con otros colegas interesados por las *geografías negras*, se hablaba acerca de la sobreutilización de categorías espaciales por parte de antropólogos, historiadores, sociólogos, politólogos, funcionarios públicos y periodistas con una ligereza que asombra, de tal suerte que en Colombia alguna gente cree que territorio es un espacio rural. Entonces, te dicen es que “yo soy de territorio”, con lo cual están queriendo decir, que ellos son de una zona rural. Sin embargo, hoy en día existen dos programas de doctorado en Geografía Colombia, varias maestrías, gente que se ha formado en el exterior a nivel posgradual, hay tres revistas importantes y existen investigadores que hacen geografía de primer nivel.

Ahora me encuentro adscripto como investigador postdoctoral al Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental CIGA, UNAM campus Morelia. Aquí tengo la intuición de que sucede algo más o menos parecido a lo que he descrito en Chile, esto es, investigadores más con una visión continental. Y ello se podría explicar, entre otras razones por un asunto de recursos, mientras en Colombia es un desafío sostener una maestría o un doctorado en tanto que no existen en algunos programas las becas como tal y en otros son escasísimas, en México ello es una preocupación que me parece que es menor. No obstante, no tengo suficientes elementos para comparar lo que se hace acá en México

con lo que sucede tanto en Colombia como en Chile que son los que conozco más de cerca.

¿De qué trata su tesis? ¿Cómo definir territorios negros? ¿Cómo pensar en los territorios negros como un dispositivo de aprendizaje para la geografía escolar?

Mi tesis doctoral se titula *Geografías de la negritud: prácticas del “adentro” y “afuera” en la construcción de territorio en el valle del Patía (1960-2017)*. Me gustaría comenzar diciendo que este fue un trabajo que si bien su núcleo fuerte inicia en la década de los sesenta del siglo XX, un trabajo de estas características que indaga sobre formas de apropiar, controlar, construir territorios se tiene que realizar a partir de tres elementos articulados: en primera instancia, estos son trabajos que requieren profundidad histórica en la medida en que si bien la construcción de territorio se analiza en un periodo de cincuenta años, esto tiene hondas raíces históricas y en ocasiones es necesario retroceder hasta la época colonial en tanto estrategia que permite elaborar el contexto que posibilitará la construcción del texto; en segunda instancia, me parece que es necesaria una solidez conceptual geográfica, esto es, que los encuadres conceptuales -territorio, región, paisaje, espacio, escala, lugar- a partir de los cuales se está trabajando sean de la geografía humana, finalmente creo que es necesaria una densidad en el trabajo de campo. Esto es, que las herramientas o instrumentos metodológicos -entrevistas, historias de vida, diarios de campo- que serán utilizados durante el terreno, hayan sido objeto también de procesos de reflexividad que nos conduzcan a cuestionarnos constantemente nuestro problema de investigación. No se trata de ir a *recolectar datos*, porque eso no existe, los datos hay que producirlos teórica y metodológicamente.

En este contexto entonces, mi disertación doctoral fue un análisis acerca del proceso de construcción de territorio en la gente negra del valle del Patía en la temporalidad que les señalé. Utilizo la palabra *negritud* de manera muy contextual, y hace referencia a

algo que el antropólogo colombiano, Eduardo Restrepo denomina *etnización*. Es decir, la negridad la entiendo como un proceso discursivo, que a partir de dinámicas geopolíticas, jurídicas, políticas, produce no solo un nuevo sujeto étnico -*comunidades negras*-, sino que además implica un proceso de desterritorialización en el lenguaje, en los territorios, en la interacción entre Estado y poblaciones racializadas. Es decir, en Colombia la Constitución Política de 1991, en su Artículo Transitorio 55, dió origen a lo que posteriormente fue la Ley 70/1993 o de comunidades negras. Esta norma tiene el propósito el reconocimiento de las comunidades negras que históricamente se han asentado en ciertos territorios rurales de Colombia, haciendo hincapié en el Pacífico, de sus prácticas tradicionales de producción, de su identidad cultural, entre otros, y con ello lo que se hizo fue una etnización de la gente negra, al conceptualizarlos como grupo étnico o los otros de la nación. Con ello lo que se produce es una nueva narrativa sobre lo negro, ahora como grupo étnico, y dejan de ser definidos sus territorios como *tierras baldías*, y ellos como campesinos. A mi juicio esto produce una desterritorialización en la medida en que aquello que antes se nombraba y conceptualizaba -campesinos negros- y con ello configuraba formas de administrar y apropiar territorios, deja de existir, dando lugar a una reterritorialización denominada consejos comunitarios de comunidades negras que vienen a ser los entes garantes de la administración de lo que ya no serían tierras baldías desde la perspectiva del Estado, sino *territorios colectivos*. Esto lo analizo para el valle del Patía y coloco dos momentos, el primero desde los años sesenta del siglo pasado hasta la constitución del 1991 y la ley 70/93 que fue cuando el país dio un giro hacia el multiculturalismo, y a partir de ese momento hasta el año 2017.

Entonces, con negridad estoy abarcando dos formas de conceptualizar unas gentes y apropiar material y simbólicamente este territorio. Lo que encontré en mi trabajo de campo fue que la gente utilizaba como parte de esta etnización la palabra *comunidades negras* o *afrocolombianos*, para hacer referencia sus

dinámicas organizativas que iban a tono con la normatividad mencionada y sus intereses. Y al mismo tiempo, hacían uso de su gentilicio *patianos*, y el de *gente negra* para hacer referencia a diferentes periodos históricos en sus descripciones o en ocasiones los usaban como sinónimo. Ahora bien, como en la zona no solo hay consejos comunitarios, sino también otro tipo de organizaciones campesinas, sucedía que en ocasiones la gente negra transitaba de manera consciente a definirse como campesino, porque estas organizaciones que no son de carácter étnico en ocasiones les garantizaban acceso a la tierra de forma mucho más rápida. En mi caso, utilice la categoría de comunidades negras del valle del Patía cuando estaba explicando o analizando diferentes hechos socioespaciales sucedidos después de los noventa del siglo XX. Para el periodo anterior que abarcaba desde los sesenta hasta los años noventa hacía uso de campesinos negros o patianos, y *gente negra*, la utilice independientemente del periodo histórico. Definirlo de esta manera, me permitió identificar y analizar como esta reterritorialización que viene dictada desde el Estado, a través de los consejos comunitarios es reapropiada por las comunidades, pero ya no bajo las lógicas de lo que propone el Estado, sino por las definidas por ellos mismos.

Con esto, voy a la segunda gran parte de la tesis, para no extenderme tanto, y es lo que se refiere con las prácticas del “adentro” y “afuera”. Para lo del “adentro”, me baso principalmente en la noción de geosofía de John Wright, esto es, aquellos que espacios que han sido históricamente construidos, apropiados, controlados por la gente negra del valle del Patía en el marco de sus trayectorias históricas y espaciales. Entonces, aquí entran en juego las categorías vernáculas de espacio que tiene la gente, y cómo las convierten a partir de ciertas prácticas en territorio. Me intereso por indagar principalmente en una noción que es en la de *ojo de agua*, en tanto categoría que coreografía mundos humanos y no humanos, la cual vehiculiza modalidades mediante las cuales se controla material y simbólicamente ese espacio. Las prácticas del “afuera” son aquellas cuya posibilidad de

materialización, tiene que ver con espacios que están en otros lugares. Entonces, la ganadería por ejemplo, es una actividad que produce un paisaje potrerizado, no obstante esto aunque se presente “adentro” es una práctica del “afuera” en tanto que el ganado se vende en otros espacios regionales. Ahora bien, como seguramente has podido notar, hago uso de las comillas tanto en “adentro” como en “afuera”, este uso de las comillas es intencional y es con el fin de hacer notar que estoy no hablando de un binomio o de dos entes separados. De hecho, no busco representar una concepción bidimensional del mundo con esto, sino una visión tridimensional, en la medida en que existen “adentros” que están “afuera” y “afueras” que están “adentro” en diferentes escalas.

Lo mencionado hasta aquí, me permite avanzar en la segunda parte de la pregunta que es como definir territorios negros. Pienso que más que definir de una vez y para siempre que son territorios negros, deberíamos ver cómo operan u operaron ciertas territorialidades negras en unos espacios en particular en diferentes momentos históricos. Existen lugares en los que hoy en día pareciera que nunca hubo presencia de gente negra, pero que en el siglo XVII y XVIII y hasta en el XIX era notable la presencia de africanos, esclavizados, cimarrones o como se les pueda definir dependiendo del contexto histórico y espacial. Por ejemplo, gran parte de Buenos Aires, Argentina en el siglo XIX era posiblemente territorios negros, no obstante, hoy en día sería más complejo asignarles esa definición. Se me ocurre que podríamos pensar los territorios negros como una suerte palimpsestos que nos permitan reflexionar histórica y espacialmente las presencias negras, sus prácticas culinarias, estéticas, artísticas, su lenguaje y de qué manera estas son objeto de cambios y permanencias, reapropiaciones, como el Candombe en Uruguay que en gran medida es realizado por blancos.

Los territorios en los que históricamente ha vivido la gente negra, como el valle del Patía, el Pacífico o algunas zonas del Caribe en Colombia, también se puede hacer el mismo ejercicio para Brasil, son potentes dispositivos de aprendizaje en la medida en que son

territorios que constituyen una *terrae cognitae* para sus habitantes históricos. Saben moverse por los esteros, por los ríos, por los potreros, conocen, clasifican y diferencian cada planta, hacen poesía de su vida cotidiana que es articulada a toda una serie de vivencias que acontecen en sus territorios. La geografía escolar lo que tiene que hacer es utilizar y apropiarse las herramientas brinda la geografía académica, como los mapas, la cartografía social, entrevistas a los mayores y jóvenes, y hacer ver a partir de ello, no solo a los niños, sino también a los jóvenes que sus territorios también tienen mucho que enseñarles y que en cada salida, ya sea en un espacio urbano o rural, se va aprendiendo para que con ello, especialmente los niños y jóvenes valoren y quieran sus territorios negros en tanto que son el reflejo de ellos mismos. Es decir, los territorios se parecen a sus habitantes. En esta última perspectiva se hace necesario sin lugar a dudas, valorar el uso del territorio o de los territorios negros, no como categoría de análisis, sino como categoría práctica.

¿Cuál es su opinión sobre las expresiones “afro” en el espacio latinoamericano y el “negro y preto” en Brasil?

Cuando pienso en la palabra “afro” o “afrodescendientes”, imagino en varias cosas. Recuerdo el término neoliberalismo en Chile que lo explica todo en sí, y ha colmado el sentido común. La palabra “afro” a mi juicio, es parte de un lenguaje moral, en el sentido de lo bueno, y de lo políticamente correcto que ha colonizado principalmente las narrativas de los activistas de las poblaciones negras, académicos, ONG, instituciones del Estado, sin embargo, con un simple cambio en el lenguaje no se cuestionan las estructuras racistas de dominación en la que están cimentadas las relaciones sociales, los procesos de racialización quedan intocados me parece. Igualmente, me parece peligrosa la utilización de estos términos en ciertos contextos tanto históricos como territoriales, porque tiene un potencial deshistorizador. He escuchado gente haciendo referencia a *afrocolombianos*, para hablar de procesos que ocurrieron en el siglo XVIII para dar un ejemplo.

Otra cuestión que me parece problemática de lo “afro” es que se presta para ciertos planteamientos, como que el ser humano al tener su origen en África, no solo seríamos “afros” los hijos de la diáspora, sino todas las personas del orbe terrestre. Y eso, sin cuestionar la desigualdad, el racismo, las relaciones de poder, termina siendo una cuestión bastante cosmética. Es más, recuerdo cuando iba a reuniones en los consejos comunitarios en el valle del Patía, en un momento traté de cuestionar porqué quienes tomaban la vocería y el liderazgo de varias cuestiones vinculadas con los derechos de la gente negra, de conformidad con lo establecido por la Ley 70/1993, eran personas blanco/mestizas, fui objeto de muchos cuestionamientos y rechazo por parte de los otros negros, precisamente porque, ellos desde su interpretación de la norma, creen que toda persona por el simple hecho de vivir en ese *territorio negro*, es “afro”. No importa el color de su piel. Trataba de explicarles que gente así no padecía los efectos de lo que era andar en un cuerpo “negro”, caminar en un centro comercial y ser objeto de la vigilancia y que era absurdo que personas blanco/mestizas nos representaran. Bueno, es ese tipo de fisuras que produce lo “afro”.

Me atrevería a pensar que estas categorías de lo “afro” deben comprenderse en términos de las especificidades de los lugares donde se está enunciando el concepto. No es lo mismo ser “negro” en Chile que “afrochileno” para usar este etnónimo, y es posible que muchos de estos “afrochilenos”, no sean vistos por los *negros* como *negros*, estos últimos en general son migrantes provenientes del Pacífico colombiano, Haití y Ecuador. Esto seguramente ocurre porque los diacríticos (color de piel, cabello, nariz, boca, etc.) no son tan evidentes en los “afrochilenos”.

En mi caso, prefiero utilizar en mis investigaciones “gente negra”, y hago énfasis en esas personas negras que en el contexto de mi análisis entre las prácticas del “adentro” y “afuera” tienen más vínculos con el “adentro” en sus formas de vida, en sus subjetividades y experiencias que con el “afuera”, en tanto que generalmente son de manera simultánea, quienes en mayor medida están atravesadas por una condición de clase social y de raza.

En el caso de Brasil, no es un país que conozca, así que mi opinión, puede ser muy superficial. Sin embargo, me parece muy acertada la utilización de la categoría negro, porque esto impide entre otras cosas, que mucha gente que tiene privilegios raciales acceda a ciertos derechos que deberían ser garantizadas para la gente negra, como sistemas de becas para el ingreso no solo a programas de pregrado, sino también para formación posgradual. Me da la sensación de que mucha gente *blanquita* en Brasil por tener el cabello rizado se asume como afro y eso da una falsa sensación visto desde afuera, como si el país fuese una democracia racial. Pero existen muchos trabajos de académicos brasileros negros, muy serios que desvirtúan eso. Por ejemplo, los casos de violencia policial, que no solo se dan en Rio, sino en todo el país. Frente a lo de *preto*, creo que tiene una carga muy parecida a la del termino negro en ciertos contextos de otros países latinoamericanos. Esto precisamente, nos puede dar pistas para entender el término negro en un carácter histórico y geográfico en la medida en que no ha significado lo mismo siempre y no es conceptualizado y definido en todo lugar con el mismo sentido.

¿Qué lecturas tienes sobre las expresiones “problemas culturales” y “problemas raciales”? ¿Crees que son diferentes o representas un enfoque único?

En América Latina en general mucha gente se escuda diciendo que debido a que supuestamente somos sociedades mestizas, acá no existe el racismo, que detrás lo que hay es un “problema social o cultural”. “aquí no somos racistas, sino clasistas” he escuchado decir. Nada más falso. Precisamente, porque la base de los problemas de clase social hoy en día, tienen profundas raíces históricas que son herencias de la época colonial. Escuché a alguien decir en algún momento que los negros habíamos llegado 300 años tarde al capitalismo y que esa era una de las razones de la marginalidad de la gente negra. Pero es que nosotros no llegamos tarde, el asunto es que nuestros antepasados trabajaron gratis 400

años, haciéndole dinero a otros. Así que para hablar de problemas sociales, hay que retroceder hasta allá. A mi juicio, no son diferentes y al menos en América Latina, representan un mismo enfoque. En esto es importante rastrear los aportes de los teóricos decoloniales, recordemos brevemente que la problemática de la opción decolonial es interrumpir las narrativas eurocéntricas y celebratorias de la modernidad, y una de sus categorías centrales es la de colonialidad, la cual problematiza la naturalización de las jerarquías epistémicas, territoriales, sociales, culturales y raciales, y esto a su vez, da lugar a la reproducción de las relaciones de dominación que operan a diferentes escalas, garantizándose de esta manera la explotación de unos seres humanos por otros, la inferiorización e invisibilización de sus conocimientos, experiencias, formas de vida y la racialización de sus territorios. Otro enfoque que me parece que no se puede perder de vista, para no caer en el error de que en efecto, los problemas sociales y de raza son diferentes, es teoría poscolonial, en tanto que esta nos enseña qué y cómo la experiencia colonial constituye nuestro presente, y no solo la de los colonizados, sino también la de los colonizadores, aunque hay que aclarar que opción decolonial es un enfoque teórico que se encuadra en la experiencia latinoamericana (filosofía de la liberación y teoría del sistema mundo), mientras que los estudios postcoloniales (viene de la crítica literaria) y son reinterpretaciones de la experiencia colonial de Palestina y la India. Es decir, están alimentados más por el discurso sobre el orientalismo.

¿Crees en las Geografías Negras como campo de conocimiento en la Geografía Contemporánea?

La geografía humana ha estudiado poblaciones negras desde la década de los años 50,s. En Colombia es conocido el trabajo del geógrafo cultural norteamericano Robert West, sobre las tierras bajas del Pacífico colombiano. Yo creo que la apuesta tiene que ser pensarse las geografías negras, yo le llamo *geografías de la negritud*, pero esto

tiene que ver con la experiencia colombiana y los procesos de *etnización* en las poblaciones negras rurales en Colombia. Entonces, como te decía, las geografías negras es necesario pensarlas como un campo de la geografía humana, esto es, un “objeto de análisis” que son: las prácticas espaciales, procesos de producción y construcción de escala, las territorialidades, los sentidos del lugar, los paisajes, en suma, los espacios geográficos construidos por la gente negra y las representaciones, discursos y prácticas que hacen la gente negra y no negra de dichos espacios. Creo que, pensar las geografías negras de esta forma, por una parte nos deja claro que nos referimos a geografía, no antropología, no sociología negra. Así que el académico o la académica interesada en estos temas, de entrada debe transitar por los enfoques teóricos contemporáneos del giro espacial para articular su trabajo. También me parece que es necesario no perder de vista otro detalle, y es que si pensamos las geografías negras como un campo de estudio, es preciso una teorización socioespacial a partir de las experiencias, prácticas, subjetividades e imaginarios concretos de la gente negra. No se trata de tomar un concepto de lugar de la geografía anglófona y aplicar sin mayor tipo de reflexión para entender un territorio negro, sino más bien, de teorizar y problematizar a partir de los territorios y las experiencias concretas de la gente negra. Esto va a permitir construir un campo fluido, en constante expansión, con teorizaciones nuevas y renovadas, que no necesariamente toman, aunque si dialogue con otras geografías negras, como las que se hacen en Norteamérica. Es la mayor responsabilidad que tenemos, principalmente los que nos reconocemos como geógrafos negros y que nos interesamos por estos temas.

Teórica y metodológicamente, creo que es un campo que cada día despierta mayor interés, y que a medida que desde las diferentes vertientes conceptuales se vaya aportando en la discusión, eso va a ir definiendo una serie de herramientas analíticas teórico-metodológicas que alimentarán no solo la discusión interna, sino externa. En esto de la discusión interna, e innovadora, me parece muy interesante y potente en términos teóricos y metodológicos esta relevancia que la gente que hace

geografías negras en Brasil, como Geny Guimarães y también Denilson Araújo de Oliveira, le dan al término "*Escrevivência*" de la poetisa negra Conceição Evaristo, y su articulación con la perspectiva "desde adentro". Ese tipo de conceptos y categorías terminan siendo centrales para una discusión sobre geografías negras. El "adentro" que siempre está en diálogo y es coproducido con un "afuera", es el que nos va a permitir teorizar a partir de esas prácticas espaciales, sentidos del lugar e imaginarios espaciales, experiencias espaciales y territorialidades negras que deben ser algunos de los ejes centrales de las geografías negras.

Muchas gracias

Referencia

Guimarães, G. F., Araújo de Oliveira, D., Rosa, D., Giordani, A., & Alves, B. (2022). GEOGRAFIAS NEGRAS E ESTRATÉGIAS PEDAGÓGICAS. Pedro & João Editores. <https://pedroejoaoeditores.com.br/site/geografias-negras-e-estrategias-pedagogicas/>